

Carmen Orte Socias  
Marga Vives Barceló  
(eds.)

# Compartir la infancia

## Proyectos intergeneracionales en las escuelas



Octaedro 

Colección Universidad

*Compartir la infancia. Proyectos intergeneracionales en las escuelas*

**Autores:** Joan Amer Fernández, Lluís Ballester Brage, M. Antònia Gomila Grau, Carmen López Esteva, Martí X. March Cerdà, Josep Lluís Oliver Torelló, Carmen Orte Socias, M. Belén Pascual Barrio, Rosario Pozo Gordaliza, María Valero de Vicente, Marga Vives Barceló.

Este libro ha contado con la ayuda de la Universidad de las Islas Baleares y del Programa de Aprendizaje Permanente de la Unión Europea.



**Universitat**  
de les Illes Balears



Primera edición: diciembre de 2016

© Carmen Orte Socias y Marga Vives Barceló (eds.)

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.  
Bailén, 5 – 08010 Barcelona  
Tel.: 93 246 40 02

[www.octaedro.com](http://www.octaedro.com) – [octaedro@octaedro.com](mailto:octaedro@octaedro.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-892-2

Depósito legal: B. 25.267-2016

Diseño y producción: Editorial Octaedro

Impresión: Limpergraf

Impreso en España - *Printed in Spain*

# Sumario

Presentación . . . . .	9
1. Las relaciones intergeneracionales en Europa, presente y futuro. Empoderamiento de las personas mayores . . . . .	11
<i>Joan Amer Fernández, Belén Pascual Barrio, Martí X. March Cerdà</i>	
2. Proyectos educativos intergeneracionales, una perspectiva nacional e internacional: la escuela como espacio de intercambio entre generaciones . . . . .	31
<i>M. Antònia Gomila Grau, Joan Amer Fernández, Carmen López Esteva</i>	
3. Aplicaciones escolares de los programas intergeneracionales. . . . .	47
<i>Belén Pascual Barrio, M. Antònia Gomila Grau, Rosario Pozo Gordaliza</i>	
4. Compartiendo la infancia: diario de la implementación de un proyecto intergeneracional . . . . .	63
<i>Rosario Pozo Gordaliza, Carmen Orte Socias, Marga Vives Barceló</i>	
5. La evaluación de los proyectos intergeneracionales. El diseño de la evaluación . . . . .	79
<i>Lluís Ballester Brage, Martí X. March Cerdà, Josep Lluís Oliver Torelló</i>	

6. Efectos de los proyectos intergeneracionales en las escuelas. El ejemplo de <i>Sharing childhood</i> . . . . .	95
<i>Marga Vives Barceló, Lluís Ballester Brage, María Valero de Vicente</i>	
7. El futuro de los proyectos intergeneracionales . . . . .	107
<i>Carmen Orte Socias, Carmen López Esteva</i>	
Índice . . . . .	115



# Presentación

El libro que presentamos, *Compartir la infancia. Proyectos intergeneracionales en las escuelas*, es el resultado del trabajo socioeducativo bianual coordinado por el Grupo de Investigación y Formación Educativa y Social (GIFES), de la Universidad de las Islas Baleares (UIB), en colaboración con varios centros educativos y alumnado sénior de España, Polonia y Turquía.

La experiencia llevada a cabo, los resultados obtenidos y la vivencia colectiva del Proyecto intergeneracional *Sharing childhood* (SACHI) (*Compartir la infancia*) nos ayudaron a decidir la publicación de este trabajo con la intención de mostrar cómo la práctica de la educación intergeneracional es posible, viable y recomendable. Nuestra intención, pues, es apoyar la necesidad de introducir la educación intergeneracional en los centros educativos, a partir de argumentos y justificaciones científicas. Para ello realizamos la revisión teórica y metodológica, y la aplicación práctica. A lo largo de los diferentes capítulos de este libro aportamos los principales resultados obtenidos y terminamos con unas líneas de futuro respecto a estos programas.

Tal como se comenta en algunos capítulos, la educación intergeneracional no solo permite obtener beneficios actitudinales entre las personas y grupos que participan, como el alumnado o las personas del grupo sénior que forman parte del mismo, pues produce beneficios positivos de muy diversa naturaleza, incluyendo la formación de nuevas actitudes y comportamientos a partir del establecimiento de lazos afectivos generados entre las personas que participan en el programa a través del trabajo en común, sino que también contribuye de forma importante a la incorporación de nuevos aprendizajes, de nuevas formas de percibir el mundo en general y el mundo de los mayores y de los jóvenes en particular.

Asimismo, la educación intergeneracional produce cambios en el profesorado, en las familias, en el entorno comunitario, pero sobre todo en el paisaje del centro educativo. Los mayores forman parte del mismo con entidad propia, moral afectiva y de experto, lo cual contribuye a un nuevo orden, a una nueva forma de contribuir en los procesos de enseñanza-aprendizaje y, en definitiva, en la aventura y experiencia de aprender.

La educación intergeneracional es una realidad que está esperando su oportunidad para quedarse. Llegará, sin duda, de la mano de los propios protagonistas que forman parte del entramado educativo y que tienen responsabilidad en la educación en todas las edades y en los procesos de innovación y mejora.

No queremos finalizar sin agradecer de forma especial el trabajo y el apoyo del personal de los centros educativos de Santa Catalina, Son Ferriol y Sa Indioteria, en Mallorca; el del alumnado sénior que nos acompañó en este proyecto y el de nuestros socios de Turquía y Polonia.

CARMEN ORTE SOCÍAS  
MARGA VIVES BARCELÓ



# Las relaciones intergeneracionales en Europa, presente y futuro. Empoderamiento de las personas mayores

JOAN AMER FERNÁNDEZ  
BELÉN PASCUAL BARRIO  
MARTÍ X. MARCH CERDÀ

## Introducción

En el marco del envejecimiento de las sociedades europeas y con el aumento de la esperanza de vida de cada vez más capas de la población, aparecen nuevos roles de la gente mayor, así como nuevas formas de vivir la jubilación. También aparecen nuevos problemas sociales, como el aumento de los casos de personas mayores en situación de soledad, para quienes las relaciones sociales e interpersonales son beneficiosas. En este escenario, las «relaciones intergeneracionales» constituyen una oportunidad para el intercambio de experiencias, conocimientos y valores entre generaciones, así como para una mejora de la calidad de vida de las personas mayores (Boström, 2014). Hay que entender también las relaciones intergeneracionales como una forma de aprendizaje a lo largo de toda la vida.

A la hora de dar una definición sobre las relaciones intergeneracionales, Newman y Sánchez (2007) las entienden como aquellas interacciones o los encuentros que tienen lugar entre grupos o personas de diferentes generaciones, donde no solo hay contacto, sino también relación. Hatton-Yeo (2015) afirma que es difícil dar una definición cerrada y precisa de las mismas, que lo importante es que estas relaciones promuevan la calidad de vida de las personas y generaciones implicadas a través de actividades compartidas. Hatton-Yeo añade que las relaciones intergeneracionales persiguen reunir a gente en torno a acciones que promuevan mayor respeto y comprensión entre generaciones y que contribuyan a fomentar comunidades más cohesionadas. La práctica intergeneracional, según este autor, es inclusiva y se basa en los recursos positivos que jóvenes y mayores tienen para ofrecer.

Antes de entrar en las diferentes características de los programas intergeneracionales que se desarrollaran a lo largo del libro, el objetivo del capítulo es presentar las relaciones intergeneracionales desde una perspectiva comprensiva que englobe las distintas dimensiones de este fenómeno. Para ello se han reunido los enfoques sociológico, demográfico, psicológico y educativo, haciendo referencia a las dimensiones del envejecimiento y el cambio social, los beneficios de las relaciones personales para la gente mayor, las definiciones de las relaciones intergeneracionales, así como los distintos marcos teóricos utilizados para su análisis y reflexión.

En este sentido, se expone, en primer lugar, el fenómeno del envejecimiento demográfico y el cambio social en los roles de las personas mayores para entender mejor las circunstancias en las que surgen las propuestas de relaciones intergeneracionales. En segundo lugar, se hace referencia a los beneficios personales de estas relaciones a partir de las investigaciones que determinan la importancia de las relaciones sociales e interpersonales para la mejora de la salud y la calidad de vida de la población adulta mayor. En tercer lugar, se entra en mayor detalle en las distintas definiciones y debates sobre las relaciones intergeneracionales, tanto a nivel español como internacional. En cuarto y último lugar, se exponen los diferentes marcos teóricos de la psicología, las ciencias de la educación y las ciencias sociales que enmarcan los análisis y las propuestas de intervención sobre las relaciones intergeneracionales.

## Envejecimiento, demografía y cambio social

En el informe UNESCO sobre programas intergeneracionales, Hatton-Yeo (2001) señala que los cambios socioeconómicos y culturales conllevan un riesgo para las personas mayores en tanto que son vistos como una carga. Añade que los cambios en la estructura familiar y el incremento de la movilidad laboral impacta con el cuidado e inclusión social de las personas mayores. Boström (2014) añade que, con el cambio social, las personas mayores tienen actualmente roles más activos. Todo ello en un contexto –continúa esta autora– con problemáticas como la soledad, sistemas de cuidado insuficientes y la desconexión entre generaciones.

En el continente europeo, las perspectivas demográficas son de envejecimiento. Las proyecciones del Eurostat (2011) predicen, para las próximas décadas, un aumento anual de dos millones de las personas mayores de 60 años. De acuerdo con el Eurostat (2015), las bajas tasas de nacimiento y la mayor esperanza de vida están transformando la pirámide de la Unión Europea. La proporción de personas en edad

laboral está descendiendo, mientras que el porcentaje de personas jubiladas está aumentando. La población de la Unión Europea (UE-28) en 2014 era de 506,8 millones; superan, pues, en número las personas mayores de 65 años a las menores de 14 años: el 18,5% eran mayores de 65 años y el 15,6% eran menores de 14. Italia (21,4%) y Alemania (20,8%) son los países con más proporción de mayores de 65 años (Eurostat, 2015). Las tasas o ratios de dependencia de edad pueden servir para visualizar la población dependiente mayor de 65 en relación con la población en edad de trabajar. En 2014, esta tasa de dependencia era del 28,1%, es decir, había unas cuatro personas en edad de trabajar por cada persona mayor de 65 años. Para el caso español, esa tasa de dependencia será del 57% en 2050 (Serrano, Latorre y Gatz, 2014). De acuerdo con las previsiones del Eurostat (2015), las personas mayores de 65 años representarán el 28,7% de la población en 2080. La tasa de dependencia de la población mayor pasará del 28,1% del 2014 al 51% del 2080. Esto tiene consecuencias importantes sobre las personas, así como sobre la economía, las políticas sociales y el Estado de bienestar; en especial, sobre el sistema de pensiones.

Estos datos confirman la importancia de las relaciones intergeneracionales. En el ámbito europeo, la falta de contacto entre generaciones puede causar que los jóvenes sientan que tienen que pagar las pensiones a los mayores, mientras que la gente mayor se puede sentir marginada por el cambio social (especialmente, por el rápido cambio tecnológico) (Eurostat, 2011). El eurobarómetro de la Comisión Europea (citado en Eurostat, 2011) detectó en marzo 2009 que un 63,8% de las personas mayores de 15 años estaban de acuerdo con la afirmación de que no había suficientes oportunidades para el encuentro entre gente joven y gente mayor en asociaciones e iniciativas comunitarias locales. En ese mismo estudio, un 13,3% de la población de más de 15 años consideraba que la población mayor era una rémora para la sociedad.

España también sigue su proceso de envejecimiento: según el INE (2015), el 18,4% de la población era mayor de 65 años en 2015, mientras que los octogenarios representaban el 5,8% de la población. Además, el género femenino es el mayoritario en la vejez. Tal y como señalan Abellán, Vilches y Pujol (2014) en un informe sobre el perfil de las personas mayores, la generación del *baby-boom* (la nacida entre 1958 y 1977) empezará a jubilarse alrededor del año 2024, con lo que aumentará el impacto sobre el sistema de pensiones. Estos autores subrayan que la proporción de personas mayores de 85 años por cada 100 de la franja de edad 45-65 años ha ido creciendo.

Otros datos demográficos que destacan Abellán, Vilches y Pujol (2014) son que España se encuentra entre los países con más personas mayores de Europa (también es de los países que tiene más población), conjuntamente con Alemania, Francia, Reino Unido e Italia. En el terri-

torio español, las comunidades más envejecidas son Galicia, Asturias, Castilla-León y Aragón. Estos autores también señalan la presencia de extranjeros mayores de Reino Unido y Alemania residentes en España. Por tanto, en el caso español, el descenso de la fecundidad desde la década de los setenta ha comportado el aumento del porcentaje de personas mayores que, a su vez, han aumentado su esperanza de vida (Brullet, 2010). Como apuntan March y Orte (2012), también hay que tener en cuenta el proceso de inmigración extranjera a finales del siglo xx y principios del siglo xxi que provoca una deceleración de la dinámica de envejecimiento hasta que la crisis económica detiene esta dinámica a partir de 2008.

En cuanto a la longevidad y el estado de salud, Abellán, Vilches y Pujol (2014) indican que las mujeres de España tienen una esperanza de vida de 85,21 años, mientras que en los hombres la esperanza de vida es de 79,3 años. Entre ambos géneros hay una diferencia de casi seis años. Respecto al patrón de mortalidad de la población española, estos autores exponen que las enfermedades degenerativas ocupan el primer lugar; y en cuanto a las principales causas de muerte, las enfermedades circulatorias y el cáncer están en las primeras posiciones.

Sobre las características económicas, Abellán, Vilches y Pujol (2014) señalan que casi la totalidad de la gente mayor es receptora de algún tipo de retribución económica y que el principal gasto es el mantenimiento de la propia vivienda. Afirman que los hogares de mayores de 65 años tienen menos ingresos que el resto de hogares; sin embargo, la tasa de riesgo de pobreza de esta franja de edad es inferior a la media. También subrayan que la esperanza de vida tras la jubilación es alta en España (18,3 años para los hombres y 22,5 años para las mujeres), superior a muchos países de la Unión Europea; y en el caso de las mujeres, la tercera esperanza de vida más alta del mundo, después de Japón y Francia.

En relación con las características sociales, también Abellán, Vilches y Pujol (2014) detectan un aumento de los hogares unipersonales con una persona mayor de 65 años, aunque en un porcentaje menor que en el resto de Europa. El doble de mujeres que de hombres viven en este tipo de hogares. Estos autores recuerdan que entre las mujeres de edad, la viudez es frecuente y se incrementa con la edad. En cuanto al cuidado de las personas mayores, estos autores recogen que, en el caso de los varones con dependencia, la persona cuidadora suele ser su pareja y después su hija. En el caso de las mujeres mayores dependientes, añaden, suelen ser sus hijas. Por último, relacionado con la sociedad de la información, destacan que se encuentra una brecha digital en el uso de las nuevas tecnologías en la población mayor de 65, especialmente en el caso de las mujeres.

Respecto a las políticas de envejecimiento, de acuerdo con Serrano, Latorre y Gatz (2014), el proceso demográfico tiene repercusiones en los sistemas de protección social, en el financiamiento público de los servicios y en el ahorro y consumo de las familias. Concretamente, en el caso español hay dos factores específicos: el modo en que la estructura de la población afecta a la tasa de dependencia y las consecuencias de la crisis económica en los sistemas de pensiones y de salud pública. Añaden que las instituciones públicas deben manejar programas de bienestar para las generaciones mayores sin olvidar los programas para los otros grupos de edad. Los autores señalan que el sistema público de pensiones se encuentra en el centro del debate sobre la solidaridad intergeneracional y la sostenibilidad del Estado de bienestar. Apuntan que los pensionistas cada vez lo son durante más años, y a ello hay que añadir las altas tasas de paro fruto de la crisis económica, lo que comporta dificultades a medio y largo plazo para la Seguridad Social. En este contexto se enmarcan las decisiones políticas de retraso de la edad de jubilación a los 67 años.

En conjunto, la dinámica de envejecimiento comporta un fuerte impacto en la pirámide poblacional, dado que en España hay más personas mayores de 65 años que menores de 14 años (18,1% versus 15%, según datos del Instituto Nacional de Estadística). En especial, la perspectiva de aumento de las personas mayores de 80 años tiene implicaciones relevantes en cuanto a la dependencia (March y Orte, 2012).

El envejecimiento de la población, sumado a otras transformaciones socioeconómicas y culturales, impacta en las estructuras familiares. En primer lugar, se produce un incremento de la coexistencia de diversas generaciones. En palabras de Brullet (2010), nos encontramos ante familias más estrechas y más largas, al haber menos hijos por pareja y a su vez aumentar las esperanza de vida de los miembros de la familia. Esta autora añade la relevancia de los cambios en el rol de la mujer para entender las nuevas dinámicas familiares. En conjunto, la familia reduce su rol de cuidado directo sobre las personas mayores en situación de dependencia, y se produce un aumento de los hogares unipersonales (March y Orte, 2012).

Como señalan March y Orte (2012), la crisis económica y laboral a partir de 2008 comporta cambios de roles de la gente mayor, en el sentido de que algunas personas mayores pasan a desempeñar funciones de contención de la crisis en el seno de las familias, debido a las altas tasas de paro y a la dinámica de los desahucios tras el estallido de la burbuja inmobiliaria. Megías, Ballesteros y Guerra (2011) destacan también el papel crucial que tienen con frecuencia los abuelos en relación con la educación y el cuidado de los nietos, dadas las dificultades de padres y madres para lograr escenarios de conciliación laboral y familiar. Estos autores argumentan que se ha producido un cambio

en los referentes de lo que se espera de un abuelo o de una abuela: las mismas personas mayores que ejercen nuevos roles habían crecido con otro imaginario de las funciones de la gente mayor y los abuelos o las abuelas. En una línea parecida se manifiestan Badenes y López (2010) al acuñar el término *doble dependencia* para referirse a los abuelos que cuidan de los nietos: una población potencialmente dependiente que asume tareas de cuidado.

## Las relaciones sociales y el bienestar personal

Diferentes investigaciones académicas han puesto el acento en la importancia de las relaciones sociales de las personas mayores para la mejora de su bienestar personal y calidad de vida (Merz y Huxhold, 2010; Huxhold, Miche y Schüz, 2013; Chen y Feeley, 2014; Stoeckel y Litwin, 2013). En este sentido, los programas de relaciones intergeneracionales promueven la relación social y la comunicación interpersonal; por tanto, son herramientas para la mejora de la calidad de vida de este sector de la población.

Merz y Huxhold (2010) exponen que las redes sociales son importantes para el bienestar y la satisfacción vital, especialmente en las edades más adultas. Los contactos sociales y el apoyo personal son fuente de bienestar para las personas mayores. En su investigación sobre la relación entre bienestar y calidad de las relaciones interpersonales, determinan que aquellos que puntúan de manera más alta las relaciones, también tienen índices más altos de bienestar subjetivo. De acuerdo con estos autores, las relaciones de calidad implican mayor armonía, mejor comprensión, menor conflictividad y mejor cuidado y apoyo de confianza. Por otro lado, las personas con relaciones sociales pobres –y, por tanto, menos conectadas– pueden reaccionar negativamente a las propuestas de apoyo y cuidado. Chen y Feeley (2014), en su estudio sobre el apoyo social, la soledad y el bienestar en las personas mayores, proponen que un apoyo mayor recibido por la pareja, familia y amigos repercute en una menor sensación de soledad y una mejora del bienestar.

En esta misma línea de investigación encontramos el trabajo de Huxhold, Miche y Schüz (2013) sobre los beneficios y efectos diferenciales de tener amigos para la gente mayor. Afirman que los contactos sociales son importantes para el bienestar personal y que la gente con relaciones sociales más cercanas presentan mejor salud y son más optimistas. Añaden que las relaciones sociales mejoran el bienestar subjetivo en tanto que constituyen oportunidades para la participación y la posibilidad de hacer actividades en un contexto social. Por último,

exponen que la implicación en actividades sociales por parte de las personas mayores es especialmente beneficiosa si estas actividades les hacen sentirse útiles y protagonistas.

En un estudio de las redes sociales personales de los mayores europeos, Stoeckel y Litwin (2013) detectan que estos mantienen relaciones cercanas con pocas personas, una mediana de dos, según su investigación. Sin embargo –añaden–, los vínculos sociales que mantienen son satisfactorios a nivel personal y emocional, además de ser geográficamente accesibles. En su informe hallan que un 6 % de los europeos mayores manifiestan no tener ningún tipo de red social. Los mayores sin redes personales también muestran mayor vulnerabilidad en la salud y el bienestar. En cuanto a las relaciones familiares y las de amistad, estos autores exponen que más del 60% de las redes apuntadas por los mayores entrevistados son familiares. Por otro lado, menos del 10% no incluyen ningún miembro de la familia en su red. Los mayores europeos mantienen una cercanía emocional y un contacto frecuente con sus relaciones, con la excepción de quienes tienen redes basadas exclusivamente en amistades. En estos casos, estos autores explican que los contactos son menos frecuentes, presentan menor conexión emocional y están a mayor distancia geográfica.

Para Stoeckel y Litwin (2013), cuando se desglosa el análisis por países se hallan diferencias en las relaciones personales e intergeneracionales. Es más habitual encontrar relaciones de confianza con niños/as en el contexto de los países de la Europa meridional, lo que sugiere que en estos países hay mayor solidaridad intergeneracional. En el caso de los países del Norte y el Oeste de Europa, Stoeckel y Litwin señalan que los adultos mayores presentan más relaciones de confianza con amigos. Por último, en el caso de la Europa del Este, las redes sociales son más pequeñas, compuestas básicamente de la pareja o esposo/a.

También desde una perspectiva europea, a partir de la explotación de los datos del estudio SHARE, Rossi, Boccacin, Bramanti y Meda (2014) distinguen tres tipos de perfiles en el envejecimiento activo y las relaciones intergeneracionales. En primer lugar, encontraríamos los «individualistas». Se trataría de personas mayores en la franja más joven con un rechazo al envejecimiento activo. Este perfil presenta mayores situaciones de riesgo y baja calidad de vida. En segundo lugar, hallaríamos los «ambivalentes competitivos»: personas con dificultad para mantener la actitud proactiva en dos niveles, el familiar y el comunitario. Es importante dirigir a este sector programas intergeneracionales como medio de mejorar la calidad de vida, poner en valor su experiencia vital y promocionar sus contactos sociales. En tercer lugar, encontraríamos los «sociogeneradores», individuos que combinan el compromiso con la familia y con la sociedad, lo que supondría un «envejecimiento activo pleno». Este tercer grupo presenta una percepción

más alta sobre su calidad de vida y mayor potencialidad para mantenerla alta en el futuro.

En el caso español, Buz, Sánchez, Levenson y Aldwin (2014) hablan de dos niveles de relaciones para las personas mayores:

- a) Las relaciones internas. Destacan la importancia de la estructura familiar; sin diferencias entre mayores casados y mayores viudos, dada la densidad de las relaciones familiares.
- b) Las relaciones periféricas. Se vinculan a la participación social y a la importancia de la asistencia a los bares (en sentido amplio) para el mantenimiento y promoción de esas relaciones. En la cultura española estos lugares son una especie de extensión de la sala de estar de las casas, donde mantienen activas sus relaciones, así como encuentros con personas de otras generaciones.

## Las relaciones intergeneracionales

Hatton-Yeo (2001) define las relaciones intergeneracionales como un intercambio de aprendizaje y recursos con beneficios sociales e individuales para las generaciones jóvenes y viejas. Todo ello en un contexto donde las transformaciones sociales y familiares han comportado distanciamiento entre generaciones, y de ahí la necesidad de restablecer puentes. Ante ello, Hatton-Yeo, Klerq, Ohsako y Newman (2001) apuntan:

Existe una historia universal de necesidades compartidas y recíprocas demostrada por los jóvenes y los viejos. Reconocemos que en naciones alrededor del mundo, las generaciones necesitan nutrirse y ser nutridas, enseñar y ser enseñadas, tener una revisión de vida exitosa y aprender de y sobre el pasado, compartir valores culturales y tener una identidad cultural, comunicar valores positivos, tener modelos de roles positivos, dejar un legado y estar vinculadas con una generación contigua. (Hatton-Yeo, Klerq, Ohsako y Newman, 2001: 10)

Estos autores exponen que los roles de las generaciones jóvenes y mayores se están transformando y que los miembros de ambas generaciones tienen dificultades para encontrar su lugar en la sociedad. Por eso reivindican recuperar el vínculo intergeneracional, que permitirá recuperar lazos sociales, fomentará una memoria compartida y promoverá la comunicación positiva. El objetivo, según Hatton-Yeo (2015), es trabajar para la «solidaridad intergeneracional». Esta debe consistir en la cooperación y apoyo entre los diferentes grupos de edad para conse-

guir una sociedad inclusiva donde todas las edades tengan un papel y una función alineada con sus capacidades y necesidades.

En un sentido similar se manifiesta Veelken (2001), al destacar que las generaciones están desarrollando espacios separados entre ellas. Por ejemplo, las etapas de la adolescencia y la juventud se han alargado, y ocurre lo mismo con la etapa de la vejez (a partir del aumento de la esperanza de vida y las condiciones de la jubilación). Todo ello en un contexto donde sí se da un vínculo común entre generaciones en el ámbito del consumo y los estilos de vida, muy ligado a la globalización y al consumo de masas (por ejemplo, en deporte, viajes, ocio y tiempo libre, entre otros).

Por su parte, Kaplan (2001), en su definición de las relaciones intergeneracionales, pone el acento en la perspectiva de la participación e implicación entre generaciones, dada la demanda social. Según este autor, los medios de comunicación social y diferentes sociedades profesionales (vinculadas al ámbito de la gerontología, la educación, el aprendizaje social y la psicología evolutiva) constatan la necesidad de intercambio intergeneracional.

También en el marco de la literatura académica española se han llevado a cabo distintas investigaciones e intervenciones socioeducativas con una perspectiva intergeneracional (Sánchez y Martínez, 2007; Cobo y Codina, 2008; Buz y Bueno, 2006; Albuérne y Juanco, 2002; Marco y Pinazo, 2010). A continuación se recogen las diferentes definiciones aportadas sobre tales relaciones.

Según Cobo y Codina (2008), las relaciones intergeneracionales permiten acercar a la gente mayor las transformaciones sociales y culturales contemporáneas. A través de ellas, las personas mayores aprenden nuevos roles, mejoran sus competencias sociales y se sienten parte de la sociedad. Además, estas relaciones son bilaterales, así que mientras sirven a las personas mayores para elaborar sus historias de vida, las generaciones jóvenes conocen las circunstancias y la experiencia vital de las personas mayores.

De acuerdo con Buz y Bueno (2006), estas relaciones tienen una relevancia notable en la vejez. Las formas en que los mayores son representados socialmente y a través de los medios de comunicación inciden en las percepciones e imágenes sobre este colectivo. Añaden que unas sociedades promueven más que otras formas específicas de interacción, como el respeto, el reconocimiento, la inclusión activa y la provisión de cuidados. Buz y Bueno continúan destacando que un estereotipo negativo sobre la gente mayor promueve la emergencia de conductas como la evitación o el edadismo (discriminación por edad).

Otra definición es la aportada por Albuérne y Juanco (2002). Entienden estas relaciones como un diálogo entre personas y generaciones, una interdependencia resultante del hecho de que cada generación

da respuesta a necesidades y demandas de otras generaciones. Añaden que, a través de esta dinámica de relaciones sociales, todas las generaciones reciben y dan de las demás.

Marco y Pinazo (2010) entienden que las relaciones intergeneracionales han de promover la inclusión de las personas mayores en la sociedad. Y definen dos ingredientes básicos para estas relaciones: saber escuchar y saber transmitir. Estos ingredientes básicos, según dichos autores, permitirán la mejora de la autoestima y el incremento de la calidad de vida.

En el marco de un monográfico sobre los programas de relaciones intergeneracionales, Sánchez y Martínez (2007) revisan el marco conceptual de la propuesta de Naciones Unidas (2002) de «una sociedad para todas las edades». Dicha propuesta tiene como objetivo una sociedad multigeneracional que tenga en cuenta las necesidades y las demandas de las personas mayores –piedra angular del posicionamiento desde el que se desarrollan los capítulos de este libro–. Hay que tener presente la perspectiva del envejecimiento a lo largo de toda la vida, en lugar de entender la vejez como un aspecto de un estadio vital determinado; facilitar el enfoque del envejecimiento activo y saludable (Sánchez y Martínez (2007). Además, una preocupación recogida por estos autores y las Naciones Unidas es la relevancia de garantizar la provisión de cuidados y pensiones en una sociedad cada vez más longeva. Las Naciones Unidas determinan que el envejecimiento debe estar en el centro de la agenda de las políticas públicas. Todos dependemos de todos, por lo que es necesaria una colaboración intergeneracional, por ejemplo, para asegurar cuestiones básicas como el sistema de pensiones; un contrato intergeneracional que dé apoyo a las personas mayores, pero que a su vez promueva su participación e inclusión. Las políticas públicas deben facilitar los medios para que esta solidaridad sea posible. Sánchez y Martínez (2007) concluyen que el envejecimiento es un asunto de todos y que los programas de promoción de las relaciones intergeneracionales son una buena herramienta para conseguir una sociedad para todas las edades.

## Relaciones intergeneracionales y propuestas teóricas

Kuehne y Melville (2014) llevan a cabo una revisión de las teorías utilizadas en la práctica intergeneracional. Destacan dos principales grupos de teorías: las que se basan en individuos y grupos en contextos interactivos, y las que se basan en el desarrollo individual.

## Propuestas teóricas basadas en individuos y grupos en contextos interactivos

En cuanto a las primeras, y siguiendo la clasificación de Kuehne y Melville (2014), se hace referencia a la teoría del contacto, a la teoría del capital social, a la teoría del aprendizaje situado y a la teoría del empoderamiento.

Una de las teorías más utilizadas es la **teoría del contacto** (Allport, 1954; en Kuehne y Melville, 2014), que determina que, en condiciones adecuadas, el contacto interpersonal puede ser un método efectivo para reducir los prejuicios y la discriminación entre grupos de edad. Desde esta perspectiva teórica, el encuentro entre jóvenes y adultos mayores promovería un cambio actitudinal positivo entre generaciones. Las relaciones intergeneracionales se beneficiarían de un encuentro regular y frecuente; de lo contrario, la falta de contacto reforzaría estereotipos y actitudes negativas (Kuehne y Melville, 2014). Desde esta perspectiva, Gigliotti *et al.* (2005) son partidarios de generar marcos estables que promuevan las relaciones intergeneracionales y significativas para fomentar la necesidad de la interdependencia. En su caso, impulsan un programa intergeneracional de verano con personas mayores con síntomas de demencia. Para ellos, la teoría del contacto está en el centro de su planificación e intervención, y se promueven escenarios para el encuentro y la amistad.

Otra de las teorías presentes en las propuestas de intervención e investigación de las relaciones intergeneracionales es la **teoría del capital social** (Coleman, 1988; encontrado en Kuehne y Melville, 2014). Según esta teoría, los individuos y las familias se encuentran en entornos o comunidades más grandes. En estas comunidades, las conexiones sociales influyen en el bienestar individual y comunitario a través de la confianza, las obligaciones y las expectativas generadas entre sus miembros. Desde la práctica intergeneracional, Boström (2009) define el capital social como aquel generado en contextos donde la gente trabaja conjuntamente para un objetivo común, por lo que se facilita el aprendizaje si es positivo. En esta propuesta, los menores toman a los mayores como referentes y obtienen experiencia de trabajar con ellos. Ello fomenta la red y la comunicación entre participantes, además de potenciar el vínculo y unas normas compartidas.

En su investigación, Boström (2009) detecta que la incorporación de un abuelo, en las sesiones de una escuela de Primaria, fomenta el capital social del alumnado. La aportación de este abuelo es muy apreciada y promueve el buen funcionamiento de la clase. Sus funciones son el acompañamiento y apoyo, y reciben muy buenas evaluaciones en cuanto a su rol por parte del profesorado. La contribución de las relaciones intergeneracionales al capital social, se produce a diferentes

niveles. En primer lugar, la presencia y apoyo del abuelo, de acuerdo con esta autora, permite a los alumnos con mayor dificultad de concentración disponer de un recurso que les ayuda a centrarse. A su vez, ello mejora la cooperación y las buenas relaciones con los otros alumnos, pues aumenta el capital social del grupo. Cada vez es más frecuente un perfil de alumno que tiene cambios en sus grupos y entornos (debido a la movilidad laboral y residencial de los padres, etc.). Boström confirma que el abuelo o abuela de apoyo en el aula es de mucha utilidad para perfiles de alumnado que puede tener dificultades para hacer amigos o se puede sentir marginado. Esta autora añade que, desde la perspectiva del capital social, con unos efectos positivos a largo plazo, se están construyendo puentes entre generaciones y mejora la calidad de vida del alumnado (así como de las personas mayores).

**La teoría del aprendizaje situado o contextualizado** (de Lave y Wenger, 1991; encontrado en Kuehne y Melville, 2014) expone que el aprendizaje ocurre en contextos comunitarios donde los individuos trabajan juntos en una tarea que tiene consecuencias reales. El trabajo de Peterat y Mayer-Smith (2006) constituye un ejemplo de la aplicación de esta teoría al ámbito de las relaciones intergeneracionales. Estos autores promueven encuentros intergeneracionales entre niños, niñas y mayores (campesinos o campesinas) en el marco de granjas o fincas agrícolas, para que surjan diálogos entre generaciones sobre la tierra, la alimentación, la sociedad y el medio ambiente, lo que permitirá un aprendizaje contextualizado. Estos autores consideran que la perspectiva teórica del aprendizaje contextualizado potencia un aprendizaje social, significativo y recíproco. Además, esta propuesta teórica promueve un rol activo de los mayores y un intercambio fructífero entre generaciones.

**La teoría del empoderamiento** (de Lawrence-Jacobson, 2006) argumenta que personas con acceso desigual a los recursos consiguen mejorar el acceso a estos recursos a través de procesos comunitarios donde las relaciones intergeneracionales pueden desempeñar un papel primordial. Precisamente, jóvenes y mayores son dos grupos de edad con menos poder en la sociedad. A partir de esta propuesta teórica, Lawrence-Jacobson promueve procesos de acción comunitaria intergeneracional, donde jóvenes y mayores trabajan juntos en aspectos que mejoran la calidad de vida de estas generaciones y que sensibilizan sobre la responsabilidad compartida en el cuidado de todas las personas. El autor subraya la importancia de la teoría para dar rigor académico y coherencia a la investigación sobre relaciones intergeneracionales. El empoderamiento es una buena herramienta teórica para la promoción de estas relaciones, en tanto que se centra en un proceso local que busca el respeto mutuo, la participación del grupo y la mejora del acceso a los recursos por parte de los agentes implicados. De acuerdo con el

autor, el empoderamiento se puede producir a escala individual y a escala comunitaria. Nos interesan principalmente los tres niveles que destaca del empoderamiento individual: el intrapersonal; el interaccional y el comportamental. El nivel intrapersonal implica la regulación de uno mismo y la percepción sobre su capacidad de incidir en su entorno social. El nivel interaccional comporta saber manejar sus habilidades para conseguir recursos y entender los procesos de toma de decisiones. Por último, el nivel comportamental hace referencia a la habilidad para hacer acciones con consecuencias en el entorno, saber colaborar y organizarse, así como saber participar en procedimientos de acción colectiva.

Para Lawrence-Jacobson (2006), la teoría del empoderamiento aporta un marco útil para entender y promover las relaciones intergeneracionales, en tanto en cuanto facilita la comprensión de qué habilidades y conocimientos se requieren para potenciarlas. Este autor recomienda este enfoque especialmente para este tipo de relaciones en proyectos comunitarios, en tanto que los mayores pueden servir de referencia a los jóvenes de cómo mantener la habilidad del empoderamiento en edades avanzadas. Añade que los participantes de los proyectos aprenden habilidades para la acción y se benefician de trabajar para el cambio con otras personas de otras generaciones.

## Propuestas teóricas basadas en el desarrollo individual

En cuanto al segundo grupo de teorías, aquellas que ponen el acento en el desarrollo individual, se exponen la teoría del desarrollo humano y la teoría de la personalidad.

La **teoría del desarrollo humano** subraya la interacción (Erikson, 1963; encontrado en Kuehne y Melville, 2014) y, en el caso de las relaciones intergeneracionales, se destacan los beneficios psicosociales y educativos de la interacción. Las etapas de Erikson de desarrollo psicosocial pueden ser utilizadas para analizar el papel de esas relaciones en el desarrollo individual (Kuehne y Melville, 2014).

Por otro lado, la **teoría de la personalidad** (Kitwood, 1997, encontrado en Kuehne y Melville, 2014) señala la relevancia de los otros y de las relaciones interpersonales en la construcción de la personalidad, que implican reconocimiento, respeto y confianza. Para ello, es importante resaltar los aspectos afectivos y emocionales de las personas, por encima de los cognitivos. Esta teoría persigue subrayar la singularidad de las personas, la igualdad de todos los seres humanos, la importancia del afecto y la necesidad de las relaciones. En el ámbito de las relaciones intergeneracionales, Lokon, Kinney y Kunkel (2012) usan esta perspectiva teórica para fomentarlas en mayores con demencia. Se trataría de tender puentes por encima de los escollos de la edad y escollos de

tipo cognitivo. Para ello es necesario adoptar una perspectiva del cuidado centrada en los individuos, que aporta crecimiento y desarrollo tanto para el cuidador como para la persona cuidada. Los beneficios de las relaciones intergeneracionales para los jóvenes, según este enfoque, son un aumento del sentido cívico de la responsabilidad, una mejora de las actitudes y las habilidades con las personas mayores, la construcción de relaciones, el desarrollo personal, aprender a afrontar retos, y una sensibilización sobre los riesgos del envejecimiento de uno mismo (Lokon, Kinney y Kunkel, 2012).

Kuehne y Melville (2014) exponen que una posibilidad para el futuro sería una mayor integración entre las distintas teorías. Una segunda posibilidad sería crear una teoría intergeneracional comprensiva que intentara aunar los distintos enfoques. Esto requeriría la implicación de los educadores, los investigadores y de la gente interesada en la práctica intergeneracional. Una tercera posibilidad, de acuerdo con estos autores, es utilizar las metodologías *grounded theory* (Glaser y Strauss, 1967; Urquhart, 2013), construyendo la teoría de manera abierta a partir de una fuerte base empírica. En otras palabras, esta tercera opción consiste en generar una teoría intergeneracional a partir de la información empírica obtenida en el marco de los intercambios y experiencias propias de las relaciones intergeneracionales. En línea con esta tercera, una cuarta posibilidad consiste en una mayor observación y recogida de las experiencias y significados de las relaciones para los participantes, incluyendo en la exploración los aspectos de la bidireccionalidad y la reciprocidad.

Para Kuehne y Melville (2014), las diferentes propuestas teóricas contribuyen significativamente a una mayor comprensión de las relaciones y la práctica intergeneracional. El denominador común de estas teorías es la importancia de las relaciones para las personas, con una relevancia tanto para el nivel individual como para el nivel sociocontextual de estas relaciones.

## Conclusiones

En las sociedades occidentales contemporáneas encontramos dinámicas muy fragmentadas y compartimentadas entre las diferentes generaciones, que provocan el alejamiento entre las distintas franjas de edad. A pesar de este escenario, las personas mayores son parte integral de la sociedad y quieren participar activamente en ella. Como señala Subirats (2011), la gente mayor tiene un papel muy importante en sus entornos y comunidades. Por eso es importante la promoción del envejecimiento activo y la participación social de las personas mayores. En la misma

línea, Van Den Heuvel (2015) señala que, en un contexto de envejecimiento de la sociedad, pueden aparecer conflictos intergeneracionales ligados al acceso de recursos como la salud o las pensiones. Van Den Heuvel (2015) destaca la importancia de fomentar las relaciones intergeneracionales a partir de un cambio de valores que fomente la solidaridad, la equidad y la participación; un cambio que supere un marco muy centrado exclusivamente en la realización individual en el que las relaciones intergeneracionales tienen un papel esencial.

La importancia de la participación social y la necesidad de promover un cambio de valores son aspectos que se han tratado a lo largo de este capítulo introductorio a la hora de explicar las relaciones intergeneracionales. Antes de entrar a lo largo del libro en los detalles de los programas intergeneracionales, la finalidad del capítulo era exponer las características de estas relaciones desde distintas perspectivas científicas, por lo que se han definido las relaciones desde la psicología, la sociología, la demografía y las ciencias de la educación y se ha hecho referencia a distintos aspectos que ayudan a entender las relaciones intergeneracionales.

Desde una mirada **sociológica y demográfica** se explica el envejecimiento demográfico y el cambio social, haciendo referencia a las tendencias poblacionales de futuro de las sociedades europeas (con mención explícita al caso español) y su impacto sobre el sistema de pensiones, la solidaridad intergeneracional y el Estado de bienestar. También se exponen los cambios de roles y expectativas en relación con la gente mayor, tanto las vinculadas al envejecimiento activo, como las del papel de abuelos cuidadores o abuelas cuidadoras (o incluso, en algunos casos, su papel de proveedores, dado el contexto de crisis económica).

Desde una mirada **psicológica** se detallan los impactos positivos de las relaciones interpersonales para la calidad de vida de las personas mayores a partir de diferentes investigaciones. Estas detectan un vínculo directo entre bienestar y calidad de las relaciones interpersonales, así como los beneficios y efectos diferenciales que tiene la actividad social para las personas mayores.

Desde una mirada **interdisciplinar**, a medio camino entre las ciencias educativas, la psicología y la sociología, las distintas definiciones de las relaciones intergeneracionales se enmarcan en el objetivo de las Naciones Unidas de una sociedad para todas las edades. Subrayan la importancia de tender puentes para salvar el distanciamiento entre generaciones y destacan, a su vez, que las distintas generaciones están intentando encontrar su lugar en las sociedades contemporáneas. Los diferentes enfoques trabajan para la ruptura de estereotipos y la inclusión social.

La investigación sobre la promoción de las relaciones intergeneracionales ha ido buscando su asentamiento teórico en diferentes teorías

psicológicas y sociológicas, como la teoría del contacto, la de la personalidad, la del capital social o la teoría del empoderamiento –por citar algunas de las desarrolladas en el contenido del capítulo–. Los diferentes enfoques teóricos tienen en común el hecho de aportar mayor robustez a los planteamientos de intervención intergeneracional. Además, la mayoría subrayan que aumentar la densidad de las relaciones interpersonales en relación con un objetivo común fomenta tanto la mejora del funcionamiento social como el desarrollo individual y psicológico.

En relación con las implicaciones prácticas de lo planteado en el capítulo, la definición de las relaciones intergeneracionales desde distintas disciplinas (psicología, sociología y ciencias de la educación) y teniendo en cuenta distintos fenómenos (como el envejecimiento y el cambio social, o la calidad de vida y las relaciones interpersonales), permite entender mejor que las consecuencias prácticas de las intervenciones intergeneracionales repercuten en ámbitos muy diversos.

En cuanto a las implicaciones políticas, Hatton-Yeo, Klerq, Ohsako y Newman (2001) recomiendan, a la hora de diseñar las políticas públicas, una perspectiva intergeneracional que tenga en cuenta, además del aprendizaje para toda la vida, aspectos básicos como las pensiones, el empleo, el apoyo social y la atención a la salud.

Respecto a las líneas de futuro, como se expresa a lo largo del libro, la investigación académica y las propuestas de investigación socioeducativas en el ámbito detectan la necesidad de adoptar marcos teóricos más sólidos y metodologías de evaluación más rigurosas. Ambos aspectos permitirán dotar de mayor envergadura al estudio de las relaciones intergeneracionales en el área de la gerontología social y educativa.

Por último, hay que remarcar la idea de que tales relaciones son bidireccionales y recíprocas, en el sentido de que la socialización y el aprendizaje se producen en las dos direcciones: niños, niñas y jóvenes aprenden de las personas mayores a partir de la experiencia y el saber hacer de otras generaciones y momentos históricos; y las personas mayores aprenden del colectivo de jóvenes en cada vez más ámbitos, como, por ejemplo, sobre nuevas formas de relaciones sociales, o en el ámbito de las nuevas tecnologías. Esta es una idea que atraviesa el contenido de los diferentes capítulos de la presente obra.

## Referencias bibliográficas

Abellán, A.; Vilches, J.; Pujol, R. (2014). «Un perfil de las personas mayores en España, 2014. Indicadores estadísticos básicos». Informes *Envejecimiento en red*, 6. Disponible en: <http://envejecimiento.csic.es/do>

# Índice

Sumario.....	7
Presentación.....	9
1. Las relaciones intergeneracionales en Europa, presente y futuro. Empoderamiento de las personas mayores.....	11
Introducción.....	11
Envejecimiento, demografía y cambio social.....	12
Las relaciones sociales y el bienestar personal.....	16
Las relaciones intergeneracionales.....	18
Relaciones intergeneracionales y propuestas teóricas.....	20
Propuestas teóricas basadas en individuos y grupos en contextos interactivos.....	21
Propuestas teóricas basadas en el desarrollo individual.....	23
Conclusiones.....	24
Referencias bibliográficas.....	26
2. Proyectos educativos intergeneracionales, una perspectiva nacional e internacional: la escuela como espacio de intercambio entre generaciones.....	31
Introducción.....	31
Los proyectos intergeneracionales (PI) en perspectiva europea: una geografía de las experiencias intergeneracionales.....	32
Los programas <i>mentoring</i> : un modelo específico de las iniciativas intergeneracionales de base escolar.....	34

Programas intergeneracionales en la escuela desarrollados en España. . . . .	37
Discusión: algunos aspectos todavía por resolver . . . . .	39
Referencias bibliográficas. . . . .	43
3. Aplicaciones escolares de los programas intergeneracionales. . . . .	47
Introducción . . . . .	47
Aplicaciones escolares de los programas intergeneracionales . . . . .	48
Los programas de educación intergeneracional y sus beneficios. . . . .	50
Objetivos y revisión metodológica de los programas de educación intergeneracional (PI) . . . . .	53
La acción social a través de la formación y la participación de las personas mayores en el ámbito escolar . . . . .	56
Conclusiones . . . . .	59
Referencias bibliográficas. . . . .	61
4. Compartiendo la infancia: diario de la implementación de un proyecto intergeneracional . . . . .	63
Introducción . . . . .	63
Fases de implementación de un PI. El ejemplo de SACHI . . . . .	64
Fase inicial: la elaboración del proyecto . . . . .	64
Fase de sensibilización . . . . .	67
Fase de organización y coordinación . . . . .	68
Fase de implementación . . . . .	70
Fase de evaluación . . . . .	74
Fase de sostenibilidad y disseminación . . . . .	75
Conclusiones . . . . .	77
Referencias bibliográficas. . . . .	78
5. La evaluación de los proyectos intergeneracionales. . . . .	79
El diseño de la evaluación . . . . .	79
Introducción: los programas educativos intergeneracionales y su evaluación. . . . .	79
Tipos de evaluación . . . . .	81
El objeto y momento de la evaluación: necesidades, diseño, proceso y resultado . . . . .	81
Metodología de evaluación . . . . .	83
Instrumentos de evaluación. . . . .	85
Desarrollo de recomendaciones y divulgación . . . . .	86
El enfoque participativo. . . . .	87
Los agentes que participan ( <i>stakeholders</i> ). . . . .	87
Los niveles de participación en la evaluación . . . . .	88

Proyectos intergeneracionales evaluados . . . . .	90
Conclusiones . . . . .	92
Referencias bibliográficas . . . . .	93
6. Efectos de los proyectos intergeneracionales en las escuelas.	
El ejemplo de <i>Sharing childhood</i> . . . . .	95
Introducción . . . . .	95
Los efectos de los programas intergeneracionales en el contexto educativo . . . . .	96
Metodología . . . . .	96
Muestra . . . . .	98
Resultados . . . . .	98
Evaluación de las actitudes . . . . .	98
Compartir actividades . . . . .	99
Evaluación del programa . . . . .	101
Guía de buenas prácticas . . . . .	103
Conclusiones . . . . .	104
Referencias bibliográficas . . . . .	106
7. El futuro de los proyectos intergeneracionales . . . . .	107
Introducción . . . . .	107
Retos clave de los programas intergeneracionales . . . . .	108
Conclusiones . . . . .	111
Referencias bibliográficas . . . . .	112

